



HAL
open science

Nuevas imbricaciones entre patrimonio cultural y patrimonio natural

David Dumoulin Kervran

► **To cite this version:**

David Dumoulin Kervran. Nuevas imbricaciones entre patrimonio cultural y patrimonio natural. TRACE (Travaux et recherches dans les Amériques du Centre), 2002, N°40, pp.59-64. halshs-01542117

HAL Id: halshs-01542117

<https://shs.hal.science/halshs-01542117>

Submitted on 22 Jun 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Nuevas imbricaciones entre patrimonio cultural y patrimonio naturalⁱⁱ

DAVID DUMOULIN KERVRAN

Con este texto intentaré esbozar las nuevas conexiones que imbrican, llegando a veces a confundirlas entre sí, las nociones de patrimonio cultural y de patrimonio natural, y que enlazan así mismo las respectivas políticas implantadas para la conservación de ambos patrimonios. Puesto que no dispongo de mucho espacio, me veré limitado a subrayar en forma esquemática la evolución paralela de las adjetivaciones aplicadas al patrimonio, la recíproca “contaminación” de ambos conceptos de patrimonios, las similitudes entre las modalidades prácticas de las dos políticas de preservación y, al final, los nuevos enfoques teóricos que contribuyen a borrar la frontera entre estas dos caras del patrimonio.

1 - La trayectoria de los dos conceptos se fusiona en la diversidad y en lo universal

En lo que se refiere a la definición legítima del objeto por proteger, los dos conjuntos de actores responsables de cada una de las facetas del patrimonio han conocido una evolución paralela.

A - Historia de la justificación y del objetivo de la conservación de la naturaleza.

Es un hecho, la elección del objeto de las políticas de preservación del patrimonio natural continuamente ha sufrido cambios. Esta idea de preservar las riquezas naturales tiene raíces históricas bien antiguas; encontramos sus primeras huellas en las sociedades de la Europa medieval y también en las sociedades precolombinas mexicanas. Las primeras justificaciones y medidas de protección son en general de orden utilitario: preservar la caza destinada a los “señores” y después para la caza deportiva, y limitar la tala de bosques que rodean las ciudades en crecimiento. Ciertamente, pese a que en el mundo se suceden cambios radicales –una diferente concepción de los nuevos problemas y la aparición de justificaciones distintas– estos dos objetos de las políticas y sus justificaciones permanecen, casi hasta los años 1980, como poderosos centros de las políticas de protección del patrimonio natural.

Después, las políticas “modernas” de preservación del patrimonio natural irán marcando cambios en cuanto a sus objetivos, según van apareciendo descubrimientos nuevos en el plano de las ciencias naturales, según va evolucionando la visión de la “naturaleza” y según se va tomando conciencia de la dimensión del

impacto que tiene la intervención del hombre. Esta época comienza con la creación de Yellowstone, EE UU, en 1870, modelo de parque nacional que se irá extendiendo a otras partes del mundo, en todo el siglo XX. En los comienzos del movimiento conservacionista, se trata principalmente de preservar la belleza de excepcionales paisajes según una visión estética que reacciona frente a la urbanización y la industrialización. Esta primera generación, que se nutre con los avances de la ecología, conoce además otras dos tendencias importantes. Primero se enfocará a la preservación de la “mega fauna carismática” muy influida por la tradición mencionada de las “cacerías prohibidas” –sobre todo, en las antiguas colonias europeas–, pero con una dosis de moderna nostalgia de guiños estéticos. Una segunda tendencia nace de una visión utilitarista de los recursos naturales centrada principalmente en el uso racional y en la conservación de bosques y suelos. El avance de las destrucciones provocado por la industrialización y por el auge de las ciencias de la naturaleza tiende a dar más complejidad al objeto por conservar, igual que sus justificaciones por hacerlo. Después, una segunda generación de políticas conservacionistas –que añade a los objetivos anteriores un esfuerzo particular sobre la conservación de todo el conjunto de “hábitat” de las especies en vías de desaparición. Por fin, aparece una tercera generación de políticas cuyas prácticas se reorganizan todas alrededor de la noción nueva de “biodiversidad”...

Esta nueva noción, aparecida en los medios científicos de finales de los años 1980, conoce una gran propagación a partir de la conferencia de Río de Janeiro de 1992. Es una visión que revoluciona nuestra percepción sobre la naturaleza: no sólo subraya la complejidad de las múltiples interacciones entre entidades biológicas desde los niveles más “micro” hasta los más “macro”, sino que además tiene en cuenta factores de orden social y económico. Constituye, igualmente, una de las facetas importantes de la nueva toma de conciencia de la dimensión global de gran cantidad de problemas ecológicos. Aquí nos interesa especialmente el objetivo y las justificaciones de las políticas de protección del “patrimonio natural”. A partir de entonces, esas políticas conocen ampliamente una dimensión “global” tanto por la ubicación de sus zonas de intervención en el mundo entero; que en su nueva justificación a través de la noción de “patrimonio de la humanidad” que termina por imponerse. Otro punto a tener en cuenta: las nuevas políticas están ahora orientadas principalmente hacia la totalidad de la diversidad biológica mundial y ya no sólo hacia ciertos segmentos de la naturaleza –mega fauna, bosques de climas templados o tropicales, plantas raras, etc.–, lo que implica nuevos criterios de selección basados sobre la noción de representatividad a nivel mundial.ⁱⁱⁱ

B - Historia de la justificación y del objeto de los programas de conservación cultural

En lo que se refiere a las políticas de conservación del “patrimonio cultural”, aparecen igualmente dos evoluciones en el mismo sentido: universalización de los objetos y de las justificaciones, y su corolario, la valorización de la diversidad cultural. El tema es conocido y no debo de extenderme mucho más sobre él. Durante siglos, después del Renacimiento, las políticas responsables de la conservación del patrimonio cultural giraban en torno al modelo de cultura occidental, de sus objetos y monumentos. Después, con los repetidos movimientos en pos de descolonización y con el desarrollo de la antropología, y más tarde aún, con

el fin de la Guerra Fría, se afirma una emergente noción de “patrimonio cultural de la humanidad“, orientada hacia el conjunto de tradiciones culturales del mundo entero.

Esta nueva visión sobre patrimonio se apoya en los avances del relativismo cultural y de multiculturalismo, aunque son paradigmas que conocen frecuentes rechazos y contradicciones, según los países. Esta visión representa, sin embargo cada vez más la legítima visión de las organizaciones internacionales: primero la de la UNESCO, pero también es ahora apoyada por el Banco Mundial, el BID, la CEE, etc. Tanto a nivel de los países como a nivel de las arenas donde se crean las "políticas globales", parece que la noción de “patrimonio cultural”, se ve cada vez más, se va asimilada a la de “diversidad cultural”.^{iv}

Esta evolución descrita en términos muy generales tendría que ser replanteada en el marco de dinámicas contradictorias aún más amplias como son: la globalización económica, cultural y de las comunicaciones; el replanteamiento del evolucionismo y del modelo “desarrollista” que abarca la nueva “retórica de la diversidad”.

Estos nuevos intentos de legitimar las políticas globales a través de la noción de "patrimonio de la humanidad" padecieron nuevas críticas en contra de los nuevos efectos de dominación que generan esos programas.

2 - “Contaminación” recíproca de los dos objetos.

A estas dos evoluciones paralelas, que culminan ambas en las nociones de patrimonio de la humanidad y de diversidad, podemos agregar un segundo vínculo entre las dos facetas de las políticas de conservación del patrimonio, más fuerte todavía. Efectivamente hemos presenciado una permeabilidad creciente entre sus dos objetos de “patrimonio cultural” y de “patrimonio natural”; hoy es cada vez más difícil distinguir entre ambas nociones.

A - El patrimonio natural comprende la dimensión cultural

Los programas conservacionistas progresivamente han integrado la dimensión cultural de ese patrimonio natural, aun si habría que agregar que se trata de un proceso que es lejos de encontrarse acabado.

En el origen del movimiento conservacionista, a fines del siglo XIX, la idea estadounidense de preservar la *wilderness* (naturaleza salvaje, virgen) bien ha sido la meta de todos los programas de conservación. Claro es que esta concepción excluía toda presencia humana de los parques naturales y conllevaba por lo tanto terribles consecuencias para las poblaciones locales, especialmente para las comunidades indígenas. Mucho más tarde, a partir de 1980-1990, los ecologistas empezaron a aceptar no sólo que no podía haber conservación de la naturaleza sin una política de tipo social, y que además, las diferentes culturas desempeñaban un papel esencial en la formación y en la preservación de la biodiversidad. De hecho,

esta modificación de concepto sobre lo que era preciso salvaguardar se genera gracias a otros grupos, los cuales, en cierta forma, han concebido una “nueva naturaleza”: me refiero a los antropólogos y a los etnobiólogos.

Esto es bien cierto, pues con el avance en estas disciplinas se ha echado por tierra el mito sobre la naturaleza virgen y se ha demostrado cómo en todas partes del mundo, las poblaciones locales han llevado a cabo una formidable selección de flora y fauna, en un periodo de larga duración. Incluso aquellos medios en apariencia más “vírgenes”, los bosques tropicales, son en realidad medios fuertemente antropizados, puesto que han sido modelados por poblaciones nómadas, dispersas, que las habitan desde varios milenios. Aún más, la etnobiología ha demostrado que esas zonas debían justamente su excepcional biodiversidad a las actividades de estas poblaciones humanas y que sólo apoyándose sobre el conocimiento excepcional que tenían esos grupos sobre las especificidades de los ecosistemas que los rodean, era ahora posible preservarlas en forma efectiva. Y por fin ha permeado en esos sectores lo que yo denomino “*ideología de la doble conservación*”, ideología que afirma que existe una relación necesaria y recíproca entre conservación de la diversidad cultural y conservación de la diversidad natural. Sin decir por ello que esta noción nueva haya sido aceptada por todos los actores ecologistas, y sin que forzosamente haya sido integrada en sus acciones bien concretas, sí es cierto que se puede percibir en el discurso ecologista una nueva tendencia por combinar estas dos diversidades, la cultural (frecuentemente reducida al plano lingüístico) y la natural, en particular utilizando el concepto de país “mega diverso”.^v

B - El patrimonio cultural integra la dimensión “natural”

Puesto que también la integración progresiva de elementos naturales, o incluso la aceptación de criterios mixtos naturales o culturales en el marco de los programas de conservación del patrimonio cultural son temas bien conocidos por el lector, no voy a detenerme mayormente. Es claro que en la tradición occidental los programas más antiguos son aquellos que tenían por objeto los jardines de castillos, considerados como patrimonio nacional. Habría que citar la convención sobre Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, firmada en 1972, la cual presenta en su lista una categoría de “patrimonio cultural” otra de “patrimonio natural”, y a la vez marca otra categoría como “cultural y natural”...

Esta nueva tendencia conoce dos vertientes principales. Una, de forma más difusa, más antigua también, en la que principalmente se alienta a que algunas técnicas de construcción de edificios, de elaboración de artesanía, utilicen ciertos recursos naturales. Otra más moderna, que cuenta con el apoyo de la UNESCO y otros sectores situados entre diversos programas de preservación del patrimonio cultural, realiza fuertes intentos por promover las categorías de “paisajes culturales” y “lugares sagrados”, “rutas culturales” y hasta de integrar criterios ecológicos en la gestión de los sitios arqueológicos.^{vi}

3 - Las similitudes de las herramientas utilizadas

En la manera de pensar y de usar este patrimonio, se puede distinguir dos grandes tendencias que los actores pueden en realidad mezclar en sus estrategias: el enfoque economicista y el enfoque político. La primera asimila la noción de patrimonio a un "capital natural u cultural" que debe ser administrada según criterios de eficiencia. La segunda toma la noción de patrimonio en serio y se enfoca hacia procesos de redefinición de las comunidades humanas es decir a procesos identitarios y sus dimensiones políticas. En realidad los dos enfoques no pueden eludir el proceso de priorización entre el ámbito local, nacional y "global": conceptualizada en términos de capital o de patrimonio, *la diversidad es en disputa*.

A - El enfoque economicista

Con este enfoque, la diversidad natural y cultural se referiría a un nuevo capital, aún sin producir frutos, es decir, se trataría de nuevos recursos a los que se debería encontrar un uso productivo. Con este enfoque podemos descubrir una lectura de la nueva ola de "patrimonialización de la diversidad" como un fenómeno de orden tecno-económico. Las ciencias antropológicas y biológicas han permitido la percepción de recursos nunca antes tomados en cuenta, en lo referente a bienes culturales y a bienes biológicos; y al mismo tiempo han desarrollado tecnologías modernas con las que se logra una gestión mas precisa de estos bienes. Así, tanto por las nuevas tecnologías como por su reciente valorización en los mercados, esos bienes, rápidamente, han sido inscritos dentro del sistema de valores otorgado por la circulación en el sistema económico dominante globalizado. Con este enfoque que desvanece las dimensiones de orden político del patrimonio así como sus múltiples valores no directamente utilitarios, sería preciso llevar a cabo la gestión del patrimonio (o sea de esta diversidad) en forma "sustentable", haciendo uso de herramientas de tipo contable y con miras a los intereses de gente de fuera.^{vii}

Una ilustración de estas nuevas tendencias es lo encontramos en los proyectos de "bioprospección" (o "biopiratería") en donde se confunden a menudo las dimensiones natural y cultural y que en forma abrupta dibujan la nueva relación entre los dos conceptos de capital y de diversidad. En México –pese a que en estas fechas estén detenidos–, aparecen los proyectos ICBG-Maya con Ecosur, y Diversitas con la UNAM. Los actores los mas críticos de estos proyectos no quieren solamente reivindicar este capital como propiedad de las comunidades locales - y no de una supuesta "comunidad humana", sino afirman que todos estos bienes biológicos y culturales no se pueden de ninguna forma transformar en mercancías.

Porque mas grave aún, esta visión economicista del patrimonio conlleva a imponer la peligrosa idea de que el capital cultural y el natural pertenecen sobre todo a aquel que puede encontrarles un valor económico, es decir, a quien puede sacarles frutos. Esto significa que el dueño es aquel que posee las tecnologías de transformación de la biodiversidad en medicamentos o aquel que es capaz de invertir en infraestructuras y redes de promoción turística, para el disfrute de consumidores ajenos que pueden pagar. Que queda entonces de la noción de "patrimonio" ?

B - El enfoque político

Este segundo enfoque toma en serio la palabra “patrimonio” e insiste sobre el sentido compartido que éste debe tener para cualquier comunidad que lo reivindica, y también, sobre la dimensión política central de las dinámicas identitarias generadas por cualquier acción que se emprende alrededor del patrimonio. Cualquier discurso y cualquier programa de valorización del patrimonio remiten en efecto al reforzamiento de una comunidad cultural y política; es imposible entonces exigir a los promotores de los programas de protección del patrimonio una supuesta neutralidad política, sobre todo cuando los intereses de la comunidad nacional se enfrentan cada vez más a los intereses de las comunidades locales o regionales (o indígenas, si nos referimos a México). Estamos entonces en una situación en la cual la noción de “patrimonio de la humanidad” a menudo parece esconder un nuevo imperialismo globalizador. Además, es un hecho que las nociones de patrimonio de la humanidad, patrimonio nacional y patrimonio de las comunidades locales no encajan en forma espontánea y sin conflictos. Para que unas y otras se acoplen, sería preciso el planteamiento de determinados criterios políticos, así como es necesario aceptar la importancia de invertir el orden jerárquico que plantea la superioridad del interés "global" sobre el nacional y del nacional sobre el local. Aun de manera muchas veces retórica, un número siempre más amplio de actores reconocen que existen criterios éticos como de eficiencia, para reconocer a las comunidades que han cuidado y usado esta patrimonio durante largas temporadas, el primer derecho de propiedad y de usufructo.

Este no impide una articulación con intereses nacionales y "globales", pero no se debe olvidar que el enfoque que afirma que este patrimonio (biodiversidad, genotipo humano, diversidad cultural) es propiedad de la humanidad entera sin distinción y para su usufructo compartido, padece todavía de una estructura de gobernabilidad que le daría realidad y puede por otra parte esconder una nueva hegemonía.

C - Preservación *in situ* - versus - preservación *ex situ*

Los problemas que plantea la preservación de las culturas de las poblaciones indígenas (en sentido más amplio, la de los pueblos en general), atraviesa el mismo dilema que el de la preservación de la biodiversidad: ¿qué modalidades escoger para no perder ese patrimonio ahora considerado como "de la humanidad"? ¿preservación *ex situ* o *in situ*? La primera remite a programas enfocados a catalogar ciertos materiales y hechos, recinto exhaustivo de relatos, de usos y costumbres, para generar bancos de germoplasma o de datos útiles a las generaciones venideras, o a otros pueblos. La segunda por el contrario se propone dejar que esas nuevas generaciones de las comunidades locales sean ellas mismas las que logren el conocimiento de sus propias culturas, ella fomenta las áreas naturales protegidas o a la promoción y ayuda a la transmisión local del saber tradicional.

La conservación *ex situ* del germoplasma (como de elementos culturales) plantea ciertos inconvenientes: por un lado, la centralización del proceso de conservación de los recursos cuestiona el control sobre su posible comercialización; por otro lado. Por otra parte, no se puede eludir la dificultad de extraer cualquier ente (elemento cultural o biológico) de su amplio espacio de interacción, sin que se pierda su sentido, sus principales características^{viii}. Para hacer buen uso de un germoplasma es preciso, de hecho, conocer perfectamente su relación, sea ésta positiva o negativa, con infinidad de otros elementos del mundo vegetal, en suelos de distintas condiciones, climas, etc. Las pérdidas de ecosistemas *in-situ* inevitablemente van a representar grandes pérdidas de información: toda comunidad natural o cultural es mucho más que la suma de sus partes.

La preservación *in situ* puede ser presentada como más democrática, pues la detención del saber en este caso queda más descentralizada e inscrita en la unidad de una cultura local. Esta última práctica es sin embargo finalmente más "conservadora", en el sentido propio del término. Es particularmente apreciada, en general, por los difusores de la "ideología de la doble conservación" quienes la ven como el mejor instrumento para sus fines. Para no convertirse en francamente reaccionario a través de una forma de colonialismo verde que impediría todo cambio y formas de desarrollo (la imposición de un doble "congelador" cultural y natural), esta ideología de la doble conservación *in situ* debe pasar por un muy largo y muy complejo proceso de diálogo y de intercambio de experiencia con y entre las poblaciones afectadas. Lo que requiere el respeto de algunos (la imaginación de otros), métodos de gestión participativa y sobre todo de formación de esas poblaciones con el fin de permitirles que ellas mismas gestionen sus proyectos, se defiendan de sus detractores, realicen sus propias elecciones en cuanto a la preservación de su medio natural y cultural. Incluso así, no es seguro que el interés de los ecologistas corra paralelo siempre con el de las poblaciones indígenas, o que ese proceso no lleve de hecho a una destrucción de lo que constituye la alteridad de las culturas indígenas. La ecología y las prácticas de conservación contemporáneas están, no cabe duda, profundamente enraizadas en la tradición científica occidental...

A menudo, los organismos responsables de la protección tratan de combinar los dos tipos de conservación, incluso sabiendo que los procesos de conservación *ex-situ* encuentran en general mucho más fácilmente financiamientos –pues agilizan los procesos de comercialización y permiten resultados de las investigaciones. La justificación simbólica de estas políticas, que se apoya en la idea del "patrimonio de la humanidad", muy a menudo está anclada en una visión económica la cual concibe el patrimonio en términos de "capital".

Ciertos procesos particularmente interesantes intentan combinar los dos métodos de preservación limitando los efectos políticamente peligrosos de la conservación *ex situ* – a través del fomento y la creación de bancos de germoplasma o de datos culturales, administrados localmente por las mismas comunidades y con productos y metodologías nativos.

4 - El vínculo de lo inmaterial y la evaporación de la dualidad

El vínculo más claro entre patrimonio cultural y patrimonio natural aparece al adoptar una posición epistemológica que adquiera cada vez más importancia en los estudios actuales sobre patrimonio. Se trata de una posición constructivista y cognitivista que niega toda importancia a los objetos materiales mismos ya sean considerados como “naturales” o “artificiales” (creados por el hombre). Según esta postura, todo es sociedad y cultura, sentido compartido; la “naturaleza” como polaridad, como entidad independientes esta entonces anulada. Si sólo cuenta para nosotros el sentido que damos a los objetos, ya sean “naturales” o “culturales”, entonces esta particularidad pierde su importancia. La única cosa que es preciso preservar es el sentido que cada una de las culturas ha dado (o da aún hoy) a una planta, un animal, una piedra, una estatua, un monumento o a su conjunto. Según esta visión, el patrimonio por proteger encuentra entonces su unidad con la afirmación de que “todo es cultura”.

Este enfoque, que pretende entonces ignorar la particularidad de los problemas generados por la preservación del sustento físico o biológico del patrimonio, ha recibido críticas de autores que van más lejos todavía en el cuestionamiento epistemológico. En efecto tanto la filosofía aplicada a la ecología, como los últimos avances en antropología tienden a subrayar la especificidad de nuestra epistemología occidental dualista, construida toda ella sobre esta distinción artificial pero radical entre Cultura y Naturaleza, mientras que casi todos los demás matrices culturales son calificadas de “monistas” y usan otros modos de clasificación de su entorno. El profundo replanteamiento del proyecto de modernidad occidental no debería entonces, según esos autores, limitarse a limar polaridades entre “naturaleza” y “cultura”, eligiendo una sola, sino más bien debería revisar profundamente la singularidad de esta dualidad. Estos críticos afirman que no puede haber verdadero dialogo equitativo con las otras culturas ni verdadera relación armoniosa con aquello que nos rodea sin una franca revisión de esta epistemología dualista que caracteriza al proyecto de la modernidad occidental..^{ix}

La retórica de la diversidad universalista que se esta transformando en discurso dominante (“politically correct”) no debe esconder un fenómeno mucho mas concreto y poderoso: como el búho de Hegel, el himno a la diversidad levanta su vuelo cuando la diversidad natural y cultural ya esta gravemente amenazada. Además, el estudio del aterrizaje real de estas políticas globales al nivel local, como el análisis de las tendencias del sistema político-económico en su conjunto, demuestra que se trata mas de una “retórica de la diversidad” que de una voluntad política real de promover la diversidad cultural y natural. Habría que aceptar entonces las consecuencias en termino de reorganización del orden político y económico. (Cf. El estancamiento de la Convención sobre Biodiversidad, o de la declaraciones de derechos los indígenas de la OEA y la ONU, o el rechazo de la COCOPA en México.)

ⁱ Apuntes de David Dumoulin , estudiante de doctorado del Instituto de Estudios Políticos de Paris, y becario del CEMCA (Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos) MéxicoDF. daviddumker@hotmail.com

ⁱⁱ Apuntes de David Dumoulin, estudiante de doctorado del Instituto de Estudios Políticos de París, y becario del CEMCA (Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos) MéxicoDF. davidumker@hotmail.com

ⁱⁱⁱ Sobre la historia de las justificaciones: SIMONIAN Lane, "La defensa de la tierra del jaguar. Una historia de la conservación en México." Mexico DF: SEMARNAP/CONABIO/IMERNAR, 1999, COLCHESTER M. "Salvaging nature: indigenous people, protection areas and Biodiversity Conservation", UNRISD, discussion paper, January 1994. Sobre la **biodiversidad** en particular: DELEAGE Jean -Paul, "Histoire de l'écologie: une science de l'homme et de la nature" Paris, La Découverte, 1991. ; Mc NEELY Jeffrey A., MILLER Kenton R., REID Walter Veid, MITTERMEIER Russel A., & WERNER Timothy, "Conserving the world's biological diversity". Gland: IUCN, World Resources Institute, Conservation International, World Wildlife Fund-USA, and the World Bank, 1990. ; BARKIN J. Samuel and SHAMBAUG George, eds. "Anarchy and the environment: the international relations of common pool resources". Albany: SUNY Press, 1999.

^{iv} Sobre la noción de **patrimonio cultural de la humanidad**: POULOT Dominique, "Le patrimoine universel: modèle culturel français", Revue d'histoire moderne et contemporaine, 39-1, janv-mars 1992. ; PRESSOUYRE León, "La convention du patrimoine mondial, 20 ans après". Paris, Editions Unesco, 1993. UNESCO, "Autres visages du patrimoine mondial", N°spécial de Nature et Ressources, vol. 28, N°3, 1992. FLORESCANO Enrique (coord.) "El patrimonio nacional de México". México, CONACULTA/Fondo de Cultura Económica, 1997.

^v Sobre la noción de "**Wilderness**" y su crítica: NASH Roderick, "Wilderness and the American mind" 3eme edition, New Haven, Yale University Press, 1982. ; Arturo GOMEZ_POMPA et Andrea KAUS, "Taming the wilderness myth" Bioscience, vol 42, N°4 (1992); - OESCHLAGER Max "The idea of Wilderness", Yale University Press, New Haven, 1991.

Para la llamada - en este texto "**Ideología de la Doble conservación**": CHAPIN Mac, "Introduction: the value of biological and culture diversity". Cultural Survival Quarterly, 14 (4), 1990., ESCOBAR Arturo, "Biodiversidad, naturaleza y cultura: localidad y globalidad en las estrategias de conservación", México, UNAM-CIICH, (y todos sus otros libros). ; LEFF Enrique y CARABIAS J. (Coord.) "Manejo sustentable de los recursos naturales". 2 tomos, Ed. CIIH-UNAM/Miguel Angel Porrua ED. , México, 1993. ; LEFF Enrique, "Ética ambiental y derechos culturales", en: "El saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder". México, Siglo XXI-PNUMA, 1998. p. 72-82., REDFORD K;H. "The ecologically noble savage" Cultural Survival Quarterly 15(1): 46-48, 1991. ; STEVENS Stan (ed.) "Conservation through Cultural Survival", Island Press, Washington, D.C. 1997, pp33-62. ; TOLEDO Victor Manuel, "Toda la utopía, El nuevo movimiento ecológico de los indígenas de México". México, Ojarasca, N°2, nov. 1991, p14-24. TAYLOR B.R. (ed.) , "Ecological resistance movements. The global emergence of radical and popular environmentalism". New York: SUNY Press, 1995.

Megadiversidad: RUSSEL A. MITTERMEIER, ROBLES GIL Patricio & GOOETTSCH MITTERMEIER Cristina, "Megadiversidad: los países biológicamente mas ricos del mundo", Américo SaldivarV. 1998.

^{vi} Sobre estas nuevas categorías de patrimonio cultural y natural, todavía se ha escrito poco al nivel académico, pero ya existe literatura publicada por las organizaciones internacionales.(ver UNESCO o el plan de manejo de la Reserva Huiricuta, San Luis Potosi por publicar).

^{vii} 6 - Sobre la transformación de la cultura y de la naturaleza en capital, y la crítica de esta tendencia, ver: BRUSH S.B. "Whose knowledge, whose genes, whose rights?". In: BRUSH S.B. & STRABINSKY D. (eds.), "Valuing local knowledge: indigenous people and intellectual property rights". Washington, DC: Island Press, 1996. ; ESTEVA G. & PRAKASH M.S., "From global to local thinking", The Ecologist, vol. 24, N°5, pp. 162_163., 1994. ; GROVE R. "Green imperialism: science, colonial expansion and the emergence of global environmentalism, 1660-1860", Cambridge, Cambridge University Press, 1994. ; MACKENZIE, J.M. (ed.) "Imperialism and the natural world" Manchester University Press 1990.; ; PEET R. & WATTS M., "Liberation ecologies: environment, development and social movements." London: Routledge, 1996. ; TAYLOR B.R. (ed.) , "Ecological resistance movements. The global emergence of radical and popular environmentalism". New York: SUNY Press, 1995.; The Ecologist, "Whose common future ? Reclaiming the commons ?", London, Earthscan, 1993. ; TOLEDO OCAMPO Alejandro "Economía de la biodiversidad". México, PNUMA, 1997.

Así que los artículos de Lucero Cano del Seminario Permanente sobre Patrimonio Cultural - INAH

viii **Conservación ex-situ y sus dificultades:** BRUSH Stephen P., "La conservación del germoplasma en cultivos", Antropológicos, N°3, julio 1992, pp.19-34.; ALCORN, Janis B. & OLDFIELD Margery L. "Biodiversity. Culture, conservation and eco-developpement", US:Boulder and GB: Oxford, Westview Press, 1991. ; ALCORN, Janis B. "Indigenous peoples and Conservation", in: Conservation Biology, 7(2): p. 424-426, 1993 ALCORN Janis, "Noble savage or Noble State ? Northern Myths and Southern realities in biodiversity conservation" Etnoecologica, 1996.

ix Para una **crítica de la ontología dualista**, ver: DESCOLA Ph. "La Nature Domestique. Symbolisme et praxis de l'écologie chez les Achuar". Paris, Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme, 1986. . DESCOLA Ph. & PALSON G.(sous la dir. de) "Nature and society: anthropological Perspectives", Londres, Routledge, 1996. ; LEFF Enrique "Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder." México, Siglo veintiuno ed./PNUMA, 1998. ; LATOUR Bruno, "Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétriques". Paris, La Découverte Poche, 1997. ; LEVI-STRAUSS Claude, "La Pensée sauvage". Paris, Plon, 1962. ; MILTON Kay (dir.) "Environmentalism: the view from anthropology" , Londres, Routledge, 1993.; SESSIONS George, "Deep ecology for the 21st century: readings on the philosophy and practice of the new environmentalism". Boston: Shamba, 1995.pp 397-403. ; TOLEDO Victor Manuel, "La paz en Chiapas", México DF, Quinto Sol, 2000.